



Guía de autoaprendizaje: Perspectivas Múltiples		
Nombre:	Curso: IV° A	Fecha:
OA 1: Formular interpretaciones de obras que aborden un mismo tema o problema		

El enfoque narrativo múltiple

El enfoque narrativo múltiple es una combinación de varios narradores dentro de una novela o relato. La historia se cuenta desde diferentes personajes que van alternándose en el texto y ofrecen una versión personal de los hechos.

En este enfoque, los distintos narradores, que no tienen por qué tener el mismo conocimiento de lo que se cuenta, narran los hechos por medio de su propia voz y ofrecen, como es lógico, puntos de vista diferentes de lo ocurrido. A esta técnica narrativa también se la conoce también como perspectiva múltiple o caleidoscopio.

Un ejemplo de enfoque narrativo múltiple lo encontramos en la novela “Mientras agonizo” de William Faulkner, en el que varios narradores, hasta un total de quince, van alternando su discurso, en forma de monólogo interior, ofreciendo a menudo al lector información contradictoria.

Aunque es menos usual, también podemos encontrar el enfoque narrativo múltiple en relatos, como en el cuento titulado “Jacob y el otro”, incluido en la colección de “Cuentos completos” de Onetti. El relato del escritor uruguayo cuenta la historia de Jacob van Oppen, un excampeón de lucha libre, a través de tres narradores: el médico (que le atiende tras la pelea), el narrador (un narrador omnisciente); y Orsini, apodado “El príncipe”, manager de Jacob.

Pero el cambio de narrador en el enfoque narrativo múltiple también puede hacerse de una manera más sutil. Por ejemplo, con un punto y aparte, o incluso dentro de una misma frase o párrafo, como es el caso del relato “La señorita Cora” de Julio Cortázar, en el que se va alternando la voz narrativa de dos personajes, un adolescente ingresado en un hospital y su enfermera.

I. Alternativas. En base a la lectura anterior, lee los enunciado y encierra en un círculo la alternativa correcta

1. ¿Qué es el enfoque narrativo múltiple?: I. Mezcla de varios personajes II. Diferentes personajes se alternan la narración III. Cada cual ofrece su versión de los hechos a) Sólo I b) Sólo II c) Sólo I y II d) Sólo II y III e) Sólo I, II y III	2. Podemos deducir que esta perspectiva múltiple crea efectos tales como: I. Conocer diversas versiones de un relato II. Conjunto de puntos de vistas opuestas III. Testimonio iguales o similares a) Sólo I b) Sólo II c) Sólo I y II d) Sólo II y III e) Sólo I, II y III
3. ¿Dónde podemos hallar el efecto de perspectivas múltiples?: a) Novelas y teleseries b) Relatos c) Todos los textos literarios d) Novelas y relatos e) Textos narrativos	4. ¿Qué afirma el ejemplo del relato “la señorita Cora”? a) se va alternando la voz narrativa b) el cambio de narrador puede hacerse sutil c) dentro de una misma frase o párrafo d) el enfoque narrativo múltiple e) con un punto y aparte en una frase o párrafo

5. Infiere cuál es la relación entre la “perspectiva múltiple” y el efecto Caleidoscopio. (3 pts).

A continuación, lee el siguiente fragmento del cuento “La señorita Cora” del escritor argentino Julio Cortázar y responde las preguntas 1 a 12:



La señorita Cora
Julio Cortázar

No entiendo por qué no me dejan pasar la noche en la clínica con el nene, al fin y al cabo soy su madre y el doctor De Luisi nos recomendó personalmente al director. Podrían traer un sofá cama y yo lo acompañaría para que se vaya acostumbrando, entró tan pálido el pobrecito como si fueran a operarlo en seguida, yo creo que es ese olor de las clínicas, su padre también estaba nervioso y no veía la hora de irse, pero yo estaba segura de que me dejarían con el nene. Después de todo tiene apenas quince años y nadie se los daría, siempre pegado a mí aunque ahora con los pantalones largos quiere disimular y hacerse el hombre grande. La impresión que le habrá hecho cuando se dio cuenta de que no me dejaban quedarme, menos mal que su padre le dio charla, le hizo poner el pijama y meterse en la cama. Y todo por esa mocosa de enfermera, yo me pregunto si verdaderamente tiene órdenes de los médicos o si lo hace por pura maldad. Pero bien que se lo dije, bien que le pregunté si estaba segura de que tenía que irme. No hay más que mirarla para darse cuenta de quién es, con esos aires de vampiresa y ese delantal ajustado, una chiquilina de porquería que se cree la directora de la clínica. Pero eso sí, no se la llevó de arriba, le dije lo que pensaba y eso que el nene no sabía donde meterse de vergüenza y su padre se hacía el desentendido y de paso seguro que le miraba las piernas como de costumbre. Lo único que me consuela es que el ambiente es bueno, se nota que es una clínica para personas pudientes; el nene tiene un velador de lo más lindo para leer sus revistas, y por suerte su padre se acordó de traerle caramelos de menta que son los que más le gustan. Pero mañana por la mañana, eso sí, lo primero que hago es hablar con el doctor De Luisi para que la ponga en su lugar a esa mocosa presumida. Habrá que ver si la frazada lo abriga bien al nene, voy a pedir que por las dudas le dejen otra a mano. Pero sí, claro que me abriga, menos mal que se fueron de una vez, mamá cree que soy un chico y me hace hacer cada papelón. Seguro que la enfermera va a pensar que no soy capaz de pedir lo que necesito, me miró de una manera cuando mamá le estaba protestando... Está bien, si no la dejaban quedarse qué le vamos a hacer, ya soy bastante grande para dormir solo de noche, me parece. Y en esta cama se dormiré bien, a esta hora ya no se oye ningún ruido, a veces de lejos el zumbido del ascensor que me hace acordar a esa película de miedo que también pasaba en una clínica, cuando a medianoche se abría poco a poco la puerta y la mujer paralítica en la cama veía entrar al hombre de la máscara blanca...

La enfermera es bastante simpática, volvió a las seis y media con unos papeles y me empezó a preguntar mi nombre completo, la edad y esas cosas. Yo guardé la revista en seguida porque hubiera quedado mejor estar leyendo un libro de veras y no una fotonovela, y creo que ella se dio cuenta pero no dijo nada, seguro que todavía estaba enojada por lo que le había dicho mamá y pensaba que yo era igual que ella y que le iba a dar órdenes o algo así. Me preguntó si me dolía el apéndice y le dije que no, que esa noche estaba muy bien. "A ver el pulso", me dijo, y después de tomármelo anotó algo más en la planilla y la colgó a los pies de la cama. "¿Tenés hambre?", me preguntó, y yo creo que me puse colorado porque me tomó de sorpresa que me tuteara, es tan joven que me hizo impresión. Le dije que no, aunque era mentira porque a esa hora siempre tengo hambre. "Esta noche vas a cenar muy liviano", dijo ella, y cuando quise darme cuenta ya me había quitado el paquete de caramelos de menta y se iba. No sé si empecé a decirle algo, creo que no. Me daba una rabia que me hiciera eso como a un chico, bien podía haberme dicho que no tenía que comer caramelos, pero llevárselos... Seguro que estaba furiosa por lo de mamá y se desquitaba conmigo, de puro resentida; qué sé yo, después que se fue se me pasó de golpe el fastidio, quería seguir enojado con ella pero no podía. Qué joven es, clavado que no tiene ni diecinueve años, debe haberse recibido de enfermera hace muy poco. A lo mejor viene para traerme la cena; le voy a preguntar cómo se llama, si va a ser mi enfermera tengo que darle un nombre. Pero en cambio vino otra, una señora muy amable vestida de azul que me trajo un caldo y bizcochos y me hizo tomar unas pastillas verdes. También ella me preguntó cómo me llamaba y si me sentía bien, y me dijo que en esta pieza dormiría tranquilo porque era una de las mejores de la clínica, y es verdad porque dormí hasta casi las ocho en que me despertó una enfermera chiquita y arrugada como un mono pero muy amable, que me dijo que podía levantarme y lavarme pero antes me dio un termómetro y me dijo que me lo pusiera como se hace en estas clínicas, y yo no entendí porque en casa se pone debajo del brazo, y entonces me explicó y se fue. Al rato vino mamá y qué alegría verlo tan bien, yo que me temía que hubiera pasado la noche en blanco el pobre querido, pero los chicos son así, en la casa tanto trabajo y después duermen a pierna suelta aunque estén lejos de su mamá que no ha cerrado los ojos la pobre. El doctor De Luisi entró para revisar al nene y yo me fui un momento afuera porque ya está grandecito, y me hubiera gustado encontrármela a la enfermera de ayer para verle bien la cara y ponerla en su sitio nada más que mirándola de arriba a abajo, pero no había nadie en el pasillo. Casi en seguida salió el doctor De Luisi y me dijo que al nene iban a operarlo a la mañana siguiente, que estaba muy bien



y en las mejores condiciones para la operación, a su edad una apendicitis es una tontería. Le agradecí mucho y aproveché para decirle que me había llamado la atención la impertinencia de la enfermera de la tarde, se lo decía porque no era cosa de que a mi hijo fuera a faltarle la atención necesaria. Después entré en la pieza para acompañar al nene que estaba leyendo sus revistas y ya sabía que lo iban a operar al otro día. Como si fuera el fin del mundo, me mira de un modo la pobre, pero si no me voy a morir, mamá, haceme un poco el favor. Al Cacho le sacaron el apéndice en el hospital y a los seis días ya estaba queriendo jugar al fútbol. Andate tranquila que estoy muy bien y no me falta nada. Sí, mamá, sí, diez minutos queriendo saber si me duele aquí o mas allá, menos mal que se tiene que ocupar de mi hermana en casa, al final se fue y yo pude terminar la fotonovela que había empezado anoche.

La enfermera de la tarde se llama la señorita Cora, se lo pregunté a la enfermera chiquita cuando me trajo el almuerzo; me dieron muy poco de comer y de nuevo pastillas verdes y unas gotas con gusto a menta; me parece que esas gotas hacen dormir porque se me caían las revistas de la mano y de golpe estaba soñando con el colegio y que íbamos a un picnic con las chicas del normal como el año pasado y bailábamos a la orilla de la pileta, era muy divertido. Me desperté a eso de las cuatro y media y empecé a pensar en la operación, no que tenga miedo, el doctor De Luisi dijo que no es nada, pero debe ser raro la anestesia y que te corten cuando estás dormido, el Cacho decía que lo peor es despertarse, que duele mucho y por ahí vomitás y tenés fiebre. El nene de mamá ya no está tan garifo como ayer, se le nota en la cara que tiene un poco de miedo, es tan chico que casi me da lástima. Se sentó de golpe en la cama cuando me vio entrar y escondió la revista debajo de la almohada. La pieza estaba un poco fría y fui a subir la calefacción, después traje el termómetro y se lo di. "¿Te lo sabes poner?", le pregunté, y las mejillas parecía que iban a reventársele de rojo que se puso. Dijo que sí con la cabeza y se estiró en la cama mientras yo bajaba las persianas y encendía el velador. Cuando me acerqué para que me diera el termómetro seguía tan ruborizado que estuve a punto de reírme, pero con los chicos de esa edad siempre pasa lo mismo, les cuesta acostumbrarse a esas cosas. Y para peor me mira en los ojos, por qué no le puedo aguantar esa mirada si al final no es más que una mujer, cuando saqué el termómetro de debajo de las frazadas y se lo alcancé, ella me miraba y yo creo que se sonreía un poco, se me debe notar tanto que me pongo colorado, es algo que no puedo evitar, es más fuerte que yo. Después anotó la temperatura en la hoja que está a los pies de la cama y se fue sin decir nada. Ya casi no me acuerdo de lo que hablé con papá y mamá cuando vinieron a verme a las seis. Se quedaron poco porque la señorita Cora les dijo que había que prepararme y que era mejor que estuviese tranquilo la noche antes. Pensé que mamá iba a soltarle alguna de las suyas pero la miró nomás de arriba abajo, y papá también pero yo al viejo le conozco las miradas, es algo muy diferente. Justo cuando se estaba yendo la oí a mamá que le decía a la señorita Cora: "Le agradeceré que lo atienda bien, es un niño que ha estado siempre muy rodeado por su familia", o alguna idiotez por el estilo, y me hubiera querido morir de rabia, ni siquiera escuché lo que le contestó la señorita Cora, pero estoy seguro de que no le gustó, a lo mejor piensa que me estuve quejando de ella o algo así.

Volvió a eso de las seis y media con una mesita de esas de ruedas llena de frascos y algodones, y no sé por qué de golpe me dio un poco de miedo, en realidad no era miedo pero empecé a mirar lo que había en la mesita, toda clase de frascos azules o rojos, tambores de gasa y también pinzas y tubos de goma, el pobre debía estar empezando a asustarse sin la mamá que parece un papagayo endomingado, le agradeceré que atienda bien al nene, mire que he hablado con el doctor De Luisi, pero sí, señora, se lo vamos a atender como a un príncipe. Es bonito su nene, señora, con esas mejillas que se le arrebolan apenas me ve entrar. Cuando le retiré las frazadas hizo un gesto como para volver a taparse, y creo que se dio cuenta de que me hacía gracia verlo tan pudoroso. "A ver, bajate el pantalón del pijama", le dije sin mirarlo en la cara. "¿El pantalón?", preguntó con una voz que se le quebró en un gallo. "Sí, claro, el pantalón", repetí, y empezó a soltar el cordón y a desabotonarse con unos dedos que no le obedecían. Le tuve que bajar yo misma el pantalón hasta la mitad de los muslos, y era como me lo había imaginado. "Ya sos un chico crecido", le dije, preparando la brocha y el jabón aunque la verdad es que poco tenía para afeitar. "¿Cómo te llaman en tu casa?", le pregunté mientras lo enjabonaba. "Me llamo Pablo", me contestó con una voz que me dio lástima, tanta era la vergüenza. "Pero te darán algún sobrenombre", insistí, y fue todavía peor porque me pareció que se iba a poner a llorar mientras yo le afeitaba los pocos pelitos que andaban por ahí. "¿Así que no tenés ningún sobrenombre? Sos el nene solamente, claro." Terminé de afeitarlo y le hice una seña para que se tapara, pero él se adelantó y en un segundo estuvo cubierto hasta el pescuezo. "Pablo es un bonito nombre", le dije para consolarlo un poco; casi me daba pena verlo tan avergonzado, era la primera vez que me tocaba atender a un muchachito tan joven y tan tímido, pero me seguía fastidiando algo en él que a lo mejor le venía de la madre, algo más fuerte que su edad y que no me gustaba, y hasta me molestaba que fuera tan bonito y



tan bien hecho para sus años, un mocoso que ya debía creerse un hombre y que a la primera de cambio sería capaz de soltarme un piropo.

II. Alternativas. En base a la lectura anterior, lee los enunciado y encierra en un círculo la alternativa correcta.

1. Sobre el narrador inicial, podemos decir que: a) Es una madre preocupada por el estado de su hija b) Es una madre excesivamente sobreprotectora c) Es una madre que no soporta la presencia de su hijo d) Es una madre que es desvergonzada en su forma de ser	2. Sobre el segundo narrador, podemos decir que: a) Es un chico adolescente cansado de ser consentido b) Es un chico que depende constantemente de su madre c) Es un chico rebelde que no le interesa el estado de su madre d) Es un joven que está decepcionado de la vida
3. La razón de molestia del primer narrador es debido a: a) La mala administración del hospital pues no atienden a su hijo b) La poca eficacia del hospital al no encontrar un diagnóstico de lo que tiene su hijo c) La pésima atención y soberbia de la enfermera que no la dejó quedarse d) La despreocupación del hijo hacia ella	4. Se puede deducir que la clínica: a) Es de gran status ya que ha sido recomendada y aparenta ser para gente con recursos b) Es un hospital con pésima atención y escasas enfermeras c) Es de calidad puesto que dispone de mucha tecnología y especialistas extranjeros d) Es excelente pues la atención es óptima, permitiendo visitas a toda hora
5. ¿Qué visión tiene la madre de la enfermera? a) Despreocupada pues confía de los profesionales de la clínica b) Avergonzada por la mala actitud que tuvo c) Indignada, especialmente por la tardanza del diagnóstico d) Molesta contra la enfermera joven pues la considera engreída	6. ¿Qué visión tiene la madre de su hijo? a) Es un chico lo suficientemente mayor para sostenerse por sí mismo b) Es víctima de abuso por el resto de la gente que no comprende su sensibilidad c) Es demasiado pequeño aún para dejarlo solo y desvalido, más aún en su situación d) Es muy frágil debido a su grave enfermedad mortal que lo mantiene postrado en clínica
7. ¿Qué visión tiene el hijo de la madre? a) Le parece que es demasiado generosa y atenta a lo que necesita b) La odia profundamente pues no se cansa de avergonzarlo y dejarlo en ridículo c) La necesita frecuentemente, pide su presencia en cada momento d) Entiende su preocupación por él pero siente que exagera en ciertas ocasiones	8. ¿Qué visión tiene la enfermera de la madre? a) Es una mujer muy preocupada y atenta por su hijo debido a su situación b) Es una mujer histérica que viste extravagantemente c) Una clienta paciente y preocupada por los servicios d) Una mujer despreocupada de su hijo y esposo
9. ¿Qué tipo de hombre se puede deducir que es el padre de Pablo? a) Un hombre intachable que cuida de su familia b) Un hombre infiel que ya no ama a su mujer c) Un hombre que observa y aprecia otras mujeres sin evitarlo d) Un hombre psicópata que está enfermo y requiere de supervisión médica	10. Cuando la enfermera relata el suceso de las frazadas ¿A quién lo cuenta? a) A la madre b) Al hijo c) Al padre d) A sí misma
11. ¿Qué hecho (s) real (es) u objetivo (s) se puede (n) inferir de lo leído? I. Pablo es un chico con apendicitis II. La enfermera es cínica y mal educada III. La madre se preocupa por su hijo a) Sólo I b) Sólo I y II c) Sólo I y III d) Sólo II y III	12. ¿Qué le molesta a la enfermera del chico? I. Tiene algo de su madre II. Tiene pocos pelos III. Es bonito a) Sólo I b) Sólo III c) Sólo I y III d) Sólo II y III

2. ¿Qué efecto atractivo produce este relato con multiplicidad de perspectivas para ti como lector? Explica, argumenta, explayándote con tus ideas.
